

Lucubraciones

JUAN LUIS NUTTE

“ En herrumbrados pulmones, costal enfermo de palabras deslunadas, azotado por el viento que desyerba las agallas del que canta, así vengo...”, así, dolorosamente, desencantadamente y tajante, inicia Balam Rodrigo la reinención, el rescate de palabras antiguas y lunosas. Poesía preñada de seres vivos; palabra viva que crea una escenografía verde con su palabra tropical... Su voz y su poesía, luchan contra la muerte; muere y vive a un tiempo: palabra en constante regeneración: “La selva yace como un cementerio de inmensas gárgolas heridas...” Así mismo, a sus lectores nos hace concientes de lo que hemos olvidado como materia primigenia: las palabras. Y a causa de nuestra desmemoria, se vuelven olvido. Balam Rodrigo hace un retroceso, una exploración poética para refirmarse y reafirmarnos como ser: “Nombro con fósiles palabras, alas, bocas amarillas”.

Hábito Lunar es un continuo canto de amor, abunda en imágenes bellas, novedosas y coloridas que revelan a un poeta atento a su sensibilidad y entorno. Villiers de L'Isle-Adam decía que las palabras son seres vivos y Balam lo prueba con las que ha aprehendido y retiene como mariposa en alfiler...

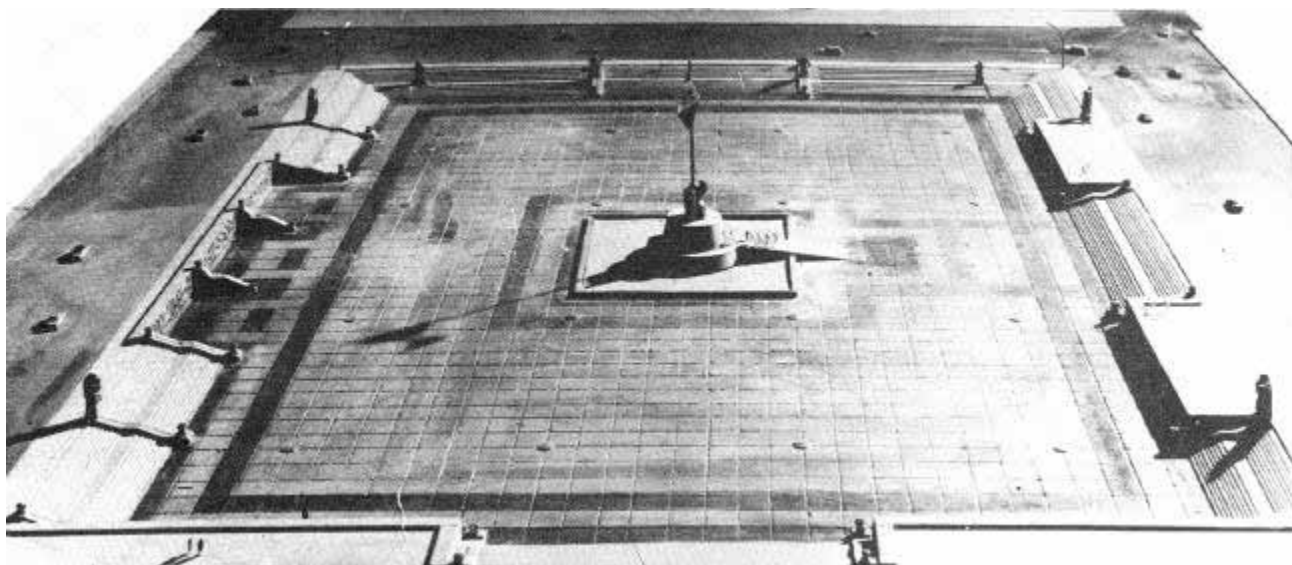
Sólo me queda citar un poema que me ahorrará palabrería vana al tratar de hablar del trabajo poético de Balam Rodrigo, y qué mejor que su poesía para definirse así misma y a su creador:

La Escritura

No hablo. Tan sólo escupo guijarros en el agua inmóvil del río.

[He aquí el lenguaje y su misterio.]

Balam Rodrigo, Hábito lunar/ Editorial Praxis, 2005



Francisco Eppens